PEDAGOGÍA DE LA PROXIMIDAD

Jorge Osorio Vargas [1]

Resumen

El presente ensayo propone la pedagogía de la proximidad como una propuesta teórico-práctica que articula diálogo de saberes , cuidado y comunitarización frente a las lógicas necro políticas y a la crisis de comunidad contemporánea. A partir de una revisión de medio siglo de tradición pedagógica crítica, se sostiene que la proximidad no es una simple metodología de acercamiento afectivo, sino una categoría política que desplaza toda pedagogía solo del consuelo ante las dominaciones y el sufrimiento hacia una praxis pedagógica de transformación. El texto dialoga con el saber de Leonardo Boff, la resignificación que bell hooks hace de Paulo Freire, el debate sobre el cuidado en tiempos necropolíticos, la convivialidad de Ivan Illich y la comunitarización Byung-Chul Han. La tesis central es que la pedagogía de la proximidad solo adquiere potencia emancipadora cuando se encarna en procesos de comunitarización que reconstituyen el tejido relacional destruido por el individualismo neoliberal y el control del tecno-capitalista.

Palabras clave: pedagogía de la proximidad; cuidado; comunitarización; sabiduría pedagógica; necro política.

Introducción

Durante las últimas cinco décadas, la pedagogía crítica ha acumulado un caudal teórico y práctico que hoy se enfrenta a un escenario inédito: la consolidación de políticas que gestionan la vida y la muerte de poblaciones consideradas desechables y controlan la vida

[1] Fundación Paz y Justicia (Valparaíso, Chile)

pública y la cotidianidad humana a través de mecanismos algorítmicos de control y vigilancia. En ese contexto, hablar de proximidad en educación corre el riesgo convertirse en un nuevo ropaje del asistencialismo. El presente ensayo argumenta, sin embargo, que la proximidad - entendida como una categoría ético-política y no meramente afectiva- constituye una de las respuestas más robustas a la crisis relacional que atraviesa la sociedad.

El recorrido se organiza en torno a tres ejes que se entrelazan: el diálogo de saberes como fundamento epistémico, el cuidado como praxis ética y la comunitarización como horizonte político. A lo largo del texto se muestra cómo estos ejes permiten superar una pedagogía del consuelo y avanzar hacia una pedagogía de la proximidad capaz de disputar el sentido de lo común en tiempos de necropolítica.

1. Cinco décadas de teoría y práctica: el suelo histórico de la proximidad

La pedagogía de la proximidad no surge de una generación espontánea. Se nutre de cincuenta años de elaboración crítica que van desde la pedagogía del oprimido de Paulo Freire hasta las pedagogías decoloniales y feministas. Ese acumulado ha dejado tres lecciones: que la educación es siempre un acto político, que el vínculo pedagógico no puede reducirse a la transmisión de contenidos y que la transformación social exige sujetos colectivos, no solo individuos ilustrados. La proximidad se inscribe en esa tradición, pero la radicaliza al poner el acento en la materialidad del encuentro: cuerpos, territorios, afectos y vulnerabilidades compartidas.

2. Más allá de una pedagogía del consuelo

Una pedagogía del consuelo se limita a acompañar el dolor sin cuestionar las condiciones que lo producen. Reconoce el sufrimiento, pero lo trata como un dato inevitable al que hay que ofrecer alivio. La proximidad, en cambio, exige algo más: exige preguntar por qué ciertas vidas son desechables y qué relaciones de poder sostienen esa desechabilidad. No se trata de negar el consuelo, sino de negarse a que el consuelo sea el horizonte último de la educación.

La pedagogía de la proximidad consuela, sí, pero mientras consuela organiza, politiza y comunitariza el dolor y busca transformarlo en emancipación .

3. Saberes y maestrías como fundamentos

Leonardo Boff ha insistido en que el cuidado no es un acto aislado, sino una actitud que atraviesa toda la existencia. Esa actitud remite a una forma de sabiduría que no se reduce al conocimiento técnico: es la inteligencia cordial y sensible que la tecnociencia reprimió en nombre de la objetividad. La maestría pedagógica, desde esta perspectiva, no consiste en dominar un repertorio de técnicas, sino en cultivar una sabiduría práctica capaz de leer las necesidades del otro y de responder a ellas con justeza. Lo sapiencial, en Boff, es inseparable del cuidado: saber es saber cuidar.

4. Saberes pedagógicos y política: Freire leído por bell hooks

Paulo Freire acuñó la categoría de amorosidad para nombrar una disposición radical hacia el mundo y hacia los otros. bell hooks resignificó esa herencia en clave de resistencia afectiva y cuidado radical. Su pedagogía comprometida no se limita a la concientización: incorpora el cuerpo, el espíritu y las emociones como dimensiones legítimas del aprendizaje. La proximidad, en hooks, es el espacio donde el diálogo se vuelve posible porque la-comunidad-que- enseña -y-aprende se reconoce mutuamente como sujeto vulnerado pero deseante.

5. Cuidar en tiempos de necropolítica

Achille Mbembe definió la necropolítica como la forma en que el sistema de dominación moderno institucionaliza la muerte y hace de ella su práctica por excelencia. En contextos donde el estado de excepción se vuelve regla, poblaciones enteras son tratadas como desechables. Frente a este escenario, el cuidado adquiere una densidad política inédita: ya no es solo una virtud interpersonal, sino una práctica de resistencia que afirma la vida donde el poder afirma la muerte. Los caníbales de los que habla Nancy Frazer no son figuras exóticas:

son las lógicas que devoran tejido comunitario, futuro y dignidad. Cuidar, en tiempos necropolíticos, es disputar es sistema de descarte y muerte-

6. A fondo: el cuidado como pedagogía de la proximidad

La pedagogía de la proximidad propone una educación donde importan la palabra, las emociones y la presencia real del otro. No se trata de una presencia física sin más, sino de una presencia ética: estar con el otro, no solo para el otro. Boff insiste en que el cuidado debe transformarse en cultura y en proceso pedagógico que atraviese las instituciones. La proximidad, así entendida, es la forma concreta que adopta el cuidado cuando se vuelve praxis educativa: implica acogida, hospitalidad y una responsabilidad radical hacia quien es acogido.

7. Pedagogías políticas de la proximidad

La proximidad no es apolítica. Por el contrario, en Boff la política misma debe ser repensada desde el cuidado: una política que no cuida es una política que excluye y mata . La pedagogía política de la proximidad asume esa tensión: forma sujetos capaces de leer críticamente su realidad y de intervenir en ella . La proximidad es la condición de posibilidad de una política que no se reduzca a la gestión de lo existente, sino que genera condiciones comunitarias, emocionales y éticas de transformación a niveles locales, meso y macro. La práctica política se concibe como práctica vincular y colectiva.

8. Proximidad y comunitarización : la contribución de Iván Illich

Ivan Illich defendió la convivialidad como un intercambio autónomo y creativo entre las personas y su entorno. Su crítica a las instituciones heterónomas resuena hoy en la necesidad de reconstruir la comunidad desde abajo desde políticas relacionales . La comunitarización, en este sentido, es el proceso mediante el cual la proximidad se autoconstituye como tejido de lo común , como comunión que comunica y actúa .

Byung-Chul Han ha diagnosticado con precisión la paradoja contemporánea: vivimos una comunicación sin comunidad, un exceso de conexión que erosiona los vínculos simbólicos que hacían posible el nosotros. La comunitarización, como horizonte de la pedagogía de la proximidad, responde a ese diagnóstico: no se trata de comunicar más, sino de reconstruir las estructuras culturales y simbólicas que permiten que una colectividad se reconozca como tal. El cambio, entonces, ya no es solo individual ni solo estructural: es la producción de lo común a través de prácticas sostenidas de proximidad, cuidado y saberes compartidos

En suma, la pedagogía de la proximidad no se concibe como refugio frente a la dureza , la injusticia, el daño y las humillaciones del mundo. Es una propuesta que responde a las condiciones necropolíticas del presente. Su fuerza reside en articular tres dimensiones que la pedagogía moderna tendió a separar: la sabiduría – los saberes propios (como forma de conocimiento encarnado), el cuidado (como praxis ética) y la comunitarización (como horizonte político).

Referencias bibliográficas

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la Tierra*: Trotta.

Boff, L. (2007). *Saber cuidar: ética do humano, compaixão pela terra* : Vozes.

Boff, L. (2015). *Derechos del corazón: una inteligencia cordial*: Trotta.

Frazer, N (2023). *Capitalismo caníbal* : Siglo XXI

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*: Siglo XXI.

Freire, P. (1996*). Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.

Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales: una topología del presente*. Herder.

Han, B.-C. (2022). *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

hooks, b. (2020). Enseñar a transgredir: la educación como práctica de la libertad: Capitán Swing.

hooks , b.(2023). *Comunión*: Paidós Ibérica.

hooks, b. (2026). *Enseñar comunidad: una pedagogía de la esperanza*: Godot -

Illich, I. (1973). *La sociedad desescolarizada* : Barral.

Mbembe, A. (2021). *Necropolítica* : Melusina.

Mbembe, A. (2022). *Brutalismo* : Paidós.